

Fuego Extraño

INTRODUCCIÓN: Hay un incidente bíblico que ha causado consternación a muchos entre el pueblo de Dios. Es la historia de cómo dos de los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, murieron repentinamente por Dios.

“Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.” (Lv 10:1-3)

Aarón, por supuesto, era el hermano mayor de Moisés y el primer sumo sacerdote de Israel. Dios había consagrado a Aarón y a sus hijos para la vocación del sacerdocio santo. Fue en el contexto de su servicio sacerdotal que dos de los cuatro hijos de Aarón, Nadab y Abiú, cada uno cogió un incensario (una especie de recipiente que se usaba en la antigüedad para contener el incienso que era quemado como ofrenda ante Dios) pusieron fuego en ellos, incienso en ellos y ofrecieron lo que el libro de Levítico llama "fuego extraño".

DESARROLLO

1) ¿Qué es el "fuego extraño"?: O como se traduce en otras versiones, "fuego profano" o "fuego no autorizado". Usamos la palabra profano para referirnos a lo que es menos que santo, pero la palabra profano proviene del latín *profanus*, que literalmente significa "fuera del templo". Aparentemente los jóvenes en vez de tomar el fuego del altar de bronce para poner en sus incensarios, ellos parece que se conformaron con usar fuego común sacado de algún otro lado; demostrando un descuido y una irreverencia hacia Dios. Así que, en un sentido literal, Moisés, como autor de Levítico, está diciendo que el fuego que Nadab y Abiú introdujeron al altar no había sido purificado o consagrado. Por eso, Dios tomó sus vidas.

A simple vista, parece que esto fue un castigo cruel e inusual. Estos jóvenes sacerdotes claramente violaron algunas prescripciones que Dios había establecido para la ofrenda de incienso en el lugar santo, aunque puede que haya sido no más que una broma o una travesura. ¿Era realmente necesario para Dios reprender esta acción de una forma tan drástica?

Para entender este incidente más a cabalidad, tenemos que volver al libro del Éxodo. Justo antes de que Dios le diera los diez mandamientos a Moisés le dijo

que pronto vendría a él en una densa nube para que la gente pueda oírle cuando le hablaba directamente y le crean (19:9). Para prepararse para esta tremenda visión, Dios ordenó al pueblo que se consagrara (v. 10). También puso fronteras estrictas alrededor de Monte Sinaí, diciendo que quien tocara la montaña moriría (v. 12). Cuando Dios vino, *"vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento"* (v. 16). Dios llamó a Moisés para que ascendiera a la montaña, pero antes de revelar su Ley, Dios ordena a Moisés que bajara nuevamente la montaña para repetir y ampliar la advertencia. Él dijo:

"Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago." (Vs. 21-22)

Así que, desde los inicios de la propia formación de la nación de Israel, Dios establece las leyes fundamentales para la consagración de los sacerdotes. Les advirtió que si ellos no se consagraban o violaban su consagración, haría *"en ellos estrago"*. Nadab y Abiú violaron la ley sagrada del sacerdocio. Cuando lo hicieron, Dios los mató, recordándole a Israel de la santidad de su Presencia. Es por eso que Moisés le recordó a Aarón, *"En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado"*. Cuando oyó esto, Aarón *"calló"*. Incluso en medio de su dolor, él sabía que sus hijos habían cometido una ofensa grave contra el Dios Santo de Israel.

2) ¿Hay fuego extraño hoy?: Uno de los aspectos de la iglesia moderna que más entristece y preocupa es que los creyentes ya no son conscientes y no se esfuerzan en cultivar un sano temor de Dios. Tendemos a asumir que el *"temor a Jehová"* es algo que pertenecía a la época del Antiguo Testamento y no debe ser parte de la vida del cristiano.

Pero el temor de Dios implica no sólo un temblor ante su ira, sino también un sentido de reverencia y temor por su gloriosa santidad. Constantemente podemos ofrecer fuego extraño en nuestras oraciones, alabanza y ofrendas; descuidando que nuestro Señor sigue demandando de nosotros consagración total al igual que los sacerdotes de antaño (1 Ti 2:8; cf. 1 P 2:9).

APLICACIÓN: Aunque estamos viviendo en el lado consumado por la Cruz, el temor de Jehová es todavía el principio de la sabiduría (Sal 111:10^a; Pr 1:7). Dios sigue siendo todavía fuego consumidor, un Dios celoso (Dt 4:24). Cuando entramos en Su presencia, somos como niños, como aquellos que han sido reconciliados, pero tiene que seguir habiendo un temor divino, inspirado por la majestad de Aquel, con quien estamos tratando.